

Tradición de la artesanía del mimbre en Orellana la Vieja

Cándido González Ledesma

Publicado en la revista municipal “ORELLANA COSTA DULCE, Feria de Agosto”, 2010, pp. 35-38. ISSN: 1885-0332.

A Manuel Cerro Rincón (3-6-1935)-(17-2-2010), IN MEMORIAM

Manolo, hijo del tío Nemesio, artesano del mimbre, artista del entrelazado de cualquier material flexible de los que nos brinda la naturaleza, manos y ser de artista manifestado en la sumisión de los dedos en la concreción de la belleza que la mente imagina.

Manolo, has sido el último artesano del mimbre y el sauce, ya no quedan cesteros en Orellana, han desaparecido contigo. Por ello, para que nuestros paisanos actuales y las generaciones futuras sepan de tu buen hacer artesano y humano, de tu campechanía y buen humor, pero sobre todo porque tus manos de maestro continuaron una tradición de raigambre en nuestro pueblo, tan prolífico en cesteros en otras épocas, con familias enteras dedicadas al noble arte de domar y transformar el sauce y el mimbre.



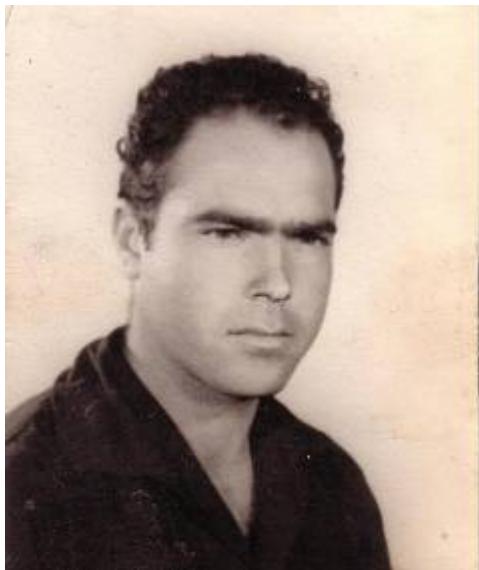
En 1986¹, cuando dirigí el Aula-Taller de Educación Compensatoria y Adultos de Orellana, redacté un proyecto sobre la artesanía del mimbre para intentar conseguir dos objetivos básicos, uno, ofertar a los jóvenes y adultos en situación de desempleo la posibilidad de formarse e insertarse en el mundo laboral mediante el autoempleo o el régimen cooperativista, y dos, recuperar, o intentar continuar al menos, la tradición orellanense en el trabajo artesanal de la cestería, que había sido muy importante al menos desde inicios del siglo XX.



Manolo Cerro Rincón enseñando con maestría, paciencia y buen humor a los alumnos del Instituto Pedro Alfonso de Orellana en el Taller de Cestería durante el Día del Centro de los cursos 2007-2008 y 2008-2009.

Aquí, en Orellana la Vieja tal objetivo no era nada pretencioso pues se contaba con una gran tradición en el trabajo de la artesanía del mimbre. Por otra parte, aún contábamos

¹ Al amor del brasero y la hospitalidad de la casa de Manolo me contaban, Isabel y él con la inestimable memoria de Nicasio Cerro Morales, quiénes habían sido los cesteros de Orellana, familias enteras que se dedicaron al noble arte del tejido de fibras naturales.



con un artesano local² (Manolo) que estaba dispuesto a evitar que la cestería desapareciera en su pueblo y creyendo en la posibilidad de generar puestos de trabajo que necesitaban escasas inversiones iniciales, tanto en infraestructura como en herramientas y maquinaria o materias primas.

El hecho de ser una artesanía en franco declive podría haberse convertido en causa de recuperarla y surtir el mercado a nivel regional debido a la escasez de oferta. Eran pocos los artesanos que quedaban en las comarcas limítrofes a Orellana la Vieja -además del cestero de Orellana- uno en Puebla de Alcocer, ya jubilado y natural de Orellana, otro en Cabeza del Buey, también jubilado y hermano del de Puebla de Alcocer. En los demás pueblos de la Serena y Siberia, según las referencias orales de que disponíamos, no quedaban artesanos cesteros. En la cercana comarca cacereña de las Villuercas, existía uno en Cañamero y otro en Logrosán (no trabajaban en aquella fecha de 1986 aunque el de Logrosán, pese a estar jubilado, seguía haciendo algunos encargos), en Navezuela el artesano que aún había trabajaba ocasionalmente a escala muy reducida. Las Villuercas tradicionalmente poseían un mimbre de excelente calidad y la carencia de artesanos obligaba a importar esta artesanía que se sigue vendiendo en Guadalupe procedente de otras provincias españolas, del Levante principalmente. Además, Guadalupe ha sido tradicionalmente el principal mercado de los artesanos de estas comarcas, de lo que tenemos buenos testimonios en Orellana donde todavía se recuerdan las familias de artesanos que llevaban sus mercancías a la feria de septiembre en carros y a lomos de las caballerías³.

Centrándonos en Orellana la Vieja queremos reseñar muy de pasada que la tradición de la artesanía del mimbre era tal que obligó a emigrar a algunos cesteros a otras poblaciones para instalarse en ellas como artesanos. Tal es el caso de la familia conocida en el pueblo como los **Dominicos** que instaló en Cabeza del Buey a dos de sus miembros, uno de los cuales ya había fallecido⁴ (Julián) y el otro ya estaba jubilado. Un tercer hermano, Valentín Risco, se instaló en Puebla de Alcocer y aunque jubilado todavía vivía en dicha localidad. Otro ejemplo de esa misma familia es Doroteo Risco, sobrino de los anteriores, que fue el maestro que enseñó a Manolo Cerro y que se trasladó a Huesca donde instaló su taller de cestería y muebles de mimbre que le permitía vivir profesionalmente de tales menesteres.

Santiago **El Pimo** fue otro artesano local, algunos de sus descendientes emigraron, estableciéndose uno de ellos en Jarandilla (Cáceres) para dedicarse a la cestería. Esta familia de Santiago El Pimo trabajó en Orellana hasta los años 50 aproximadamente.

² El curso, proyectado para realizarse a través del INEM y el Plan FIP, no pudo impartirlo Manolo Cerro Rincón por coincidir con la hospitalización de Isabel Cerro Moñino, su mujer, en Sevilla para una delicada intervención quirúrgica, no obstante, se realizó con un artesano de Navalvillar de Pela.

³ Ver fotografía que denominamos tercera generación de artesanos cesteros orellanenses de la familia Pate en Guadalupe vendiendo sus cestas, cestos, canastas, papeleras, costureros, etc. Sin olvidar a otros artesanos locales, incluido algún familiar de Manolo Cerro Rincón, como su padre, el tío Nemesio.

⁴ Recuérdese que nos referimos a la fecha en que recibimos la información: 1986.



Segunda generación de los cesteros de la familia Pate: Esteban y Emilio David Gallardo Franco.
(Foto de Víctor Sanz Gallardo)

Una de las familias con más tradición en el arte de tejer el sauce y el mimbre es la conocida por **Los Pate**. Por testimonios orales de personas mayores se remontan hasta el siglo XIX con un tal *Juan Gallardo Gallardo*, primer Pate de la dinastía cestera, casado con Flora Pate (*Florentina Franco Martín*⁵) que instauró una dinastía de cesteros que llegó hasta finales de los años cincuenta del siglo XX. Todos sus hijos aprendieron y continuaron la tradición artesanal, excepto su hija Valentina, los demás, Esteban Gallardo Franco y sus hermanos Emilio David y Patrocinio fueron el segundo escalón generacional que dedicaron prácticamente toda su vida a la cestería, aunque Patrocinio lo dejó al contraer segundas nupcias pero durante su anterior matrimonio sí ejerció como artesana.



Tercera generación de los Pate (de izq. a der.): Pablo Ruiz Gallardo "El Jandoso", Emilio Gallardo Galván, Julia Gallardo Galván, Eusebio Porras, Inocencio Medina y la mujer de El Jandoso (Ascensión, conocida también por "Chon la Leona").
(Foto de Maribel Sierra Collado, directora de la Universidad Popular de Orellana)

La tercera generación de esta familia Pate llega hasta nuestros días (1986), aunque no ejerzan de artesanos ya. Tal es el caso de Florentina Guadalupe Gallardo que trabajó la cestería en el taller de su padre, el citado Esteban Gallardo Franco, hasta que se casó. Emilio y Julia, hijos de Emilio David también se dedicaron a la tradición familiar, aunque Julia la abandonó cuando se casó. María era hija de Patrocinio y también conocía el oficio, así como un hijo de Valentina⁶, Pablo Ruiz Gallardo conocido con el apodo de "*El Jandusco*"⁷.

Lo anterior no agota el repertorio local de artesanos cesteros locales, y pese a lo farragoso que resulta la enumeración de ellos continuaremos haciendo referencia a la familia de **Los Porras**. De ellos Francisco y José María inician una tradición familiar que culminó en el buen hacer de Antonio Porras como reconocen los artesanos y viejos del lugar. Este Antonio era hijo de Paco Porras y tuvo su taller en la calle Ladera; mientras que su tío José

⁵ Hija del matrimonio formado por Juan de Mata Franco Rodríguez y Rosa Martín Calderón, que no nos consta que fuesen cesteros.

⁶ Valentina fue la única hija de Juan Gallardo Gallardo que aunque aprendió el al arte de tejer el mimbre no lo ejerció porque su marido era Guardia Civil, Antonio Ruiz apodado *El León*.

⁷ Según Víctor Sanz Gallardo, el mote no es *Jandusco* sino *Jandoso*.

María e hijos lo tenían en la calle Espronceda. Los hijos de José María emigraron de la localidad para cambiar de profesión coincidiendo con los años 60 del siglo pasado.

Familia o dinastía de artesanos cesteros Los PATE					
1 ^a generación	JUAN GALLARDO GALLARDO  FLORENTINA FRANCO MARTÍN				
	Primer <i>Pate</i> (bisabuelo de Víctor Sanz Gallardo)		Flora <i>Pate</i> (abuela de la madre de <i>El Indio</i>)		
					
2 ^a generación	Esteban Gallardo Franco (Abuelo de Víctor)		Emilio David Gallardo Franco (Suegro de José Cañas <i>El Cachucho</i>)		Patrocinio Gallardo Franco (Abuela de <i>El Indio</i>)
					Valentina Gallardo Franco (<i>La Jandosca</i> , casada con <i>El León</i> , Antonio Ruiz)
3 ^a generación	Guadalupe ⁸ Florentina Gallardo Cerro (Madre de Víctor, <i>Milord</i>)	Emilio Gallardo Galván (Emigró al norte de España)	Julia Gallardo Galván (Abandonó la cestería al casarse)	María Luengo Gallardo (Madre de <i>El Indio</i>)	Pablo Ruiz Gallardo (<i>El Jandosco</i>)
					

Para terminar este breve repaso histórico a la cestería en Orellana, citaremos al "*Tío Rito*"⁹, a *Ramón Guerrero Cerro* de la familia de "*Los Leones*", al "*Tío Zurraspa*", al "*Tío Quinto*" y a "*Los Amarios*". No pretendemos agotar el tema, pero ahí queda planteado hasta poder realizar una más amplia y documentada investigación sobre la Cestería en Orellana la Vieja.

La materia prima de la cestería es el mimbre, “la mimbre” decimos también por estos pagos, vegetal muy necesitado de agua para su desarrollo. En Orellana y zonas limítrofes hay abundantes restos de mimbreras tanto a orillas del Guadiana, aguas abajo del embalse de Orellana, como en las riberas del río Gargálidas y del Ruecas, ambos relativamente cerca de nuestra población y en cuyas proximidades y márgenes poseen propiedades algunos agricultores de este pueblo. Para recuperar estas mimbreras habría que revitalizar las que aún queden mediante podas y cuidados inmediatos o plantarlas de nuevo mediante plantones de otras zonas. También, a menos de una hora de viaje se encuentran los pueblos de la comarca de las Villuercas: Guadalupe, Cañamero, Berzocana, Navezuela, Logrosán, etc. con una gran tradición en el cultivo de mimbreras, aunque abandonadas en los últimos tiempos.

⁸ Transcribo literalmente la información que Víctor Sanz Gallardo me envió sobre su madre al corregirme el orden de sus dos nombres: “*La fe de bautismo de mi madre, 1907, declara cristianizar a una niña que pusieron por nombre Florentina Guadalupe Gallardo Cerro. El cambio se debió a lo siguiente, mi abuela, mujer de Esteban Pate, en uno de sus viajes a Guadalupe para la venta de cestos de mimbre, iba embarazada de unos cinco meses y por causa fortuita se cayó del burro en el que iba montada. Mi abuela guiada por un instinto maternal prometió a la virgen de Guadalupe poner su nombre a su segundo hijo caso que naciera una niña, como fue el caso, con el nacimiento de mi madre el día 24 de mayo de 1907, pero, topando con la fuerte oposición de las abuelas que por pura casualidad se llamaban las dos Florentina y mi madre era la primera nieta que tenían; alguien dio una sentencia salomónica y se inscribió como Guadalupe en segundo nombre. En su juventud fue llamada la Flor de Pate, por lo de Florentina y por el mote, después con el tiempo prevaleció el nombre de Guadalupe al de Florentina. Mi madre murió de 83 años, casi de 84, un domingo 20 de febrero de 1991, día de San Sebastián. Te aclaro esto para que, siquieres, rectifiques lo de Guadalupe por Florentina. La cestería la dejó cuando se casó en el año 1932, el 2 de agosto, si bien echaba una mano en ayudar a mi tío Porras y a sus hijos (yo no sé si cobraba algo por su trabajo es de suponer que si lo hacía no sería mucho) yo la veía trabajar algún encargo y el mimbre se lo proporcionaba mi tío José María Porras*”.

⁹ Su nombre de pila era Ángel, hijo del *Gacho* de la *Tía Rita* (de ahí le vino el apodo), estada casado con Consuelo *La Carcha*, vivió en la calle Palacio y durante años se encargaba de viajar a la comarca de la Vera en Cáceres a comprar mimbre.

Otra materia prima nada desdeñable en el arte de la cestería es el sauce silvestre que crece también a orillas de los ríos. Este material proporciona hebras muy finas y adecuadas para la realización de trabajos artesanales de pequeño tamaño y gran belleza por su finura y elegancia. El sauce también es muy abundante en las riberas de los ríos citados anteriormente, aunque últimamente están siendo muy castigados los sauces silvestres debido a la canalización de las márgenes de dichos cauces fluviales. De la importancia del sauce en la cestería de Orellana nos ofrecen testimonios los descendientes de los antiguos artesanos locales cuando nos hablan de sus desplazamientos hasta la finca de Vega Quemada¹⁰ a orillas del Guadiana en el término municipal de Navalvillar de Pela o al río Tiétar¹¹ en el norte de la provincia de Cáceres en busca de este material para tejer.

Terminamos, en Orellana ha existido gran tradición en esta artesanía de la cestería, contábamos con un buen artesano local siempre dispuesto a que no se perdiese la tradición¹² y a contribuir a la creación de puestos de trabajo en su pueblo, disponíamos asimismo de materias primas en el término municipal y en zonas limítrofes a corta distancia del pueblo, por lo que es una verdadera pena que la afición a esta artesanía entre los jóvenes no vamos a poder continuarla.

Manolo, acepta nuestro humilde homenaje por tu testimonio humano y extraordinaria labor artesanal cestera en Orellana. Tus entusiastas aprendices del Instituto ya te han echado de menos este año.

S.T.T.L. (Sit Tibi Terra Levis, "que la tierra te sea leve")

¹⁰ Víctor Sanz Gallardo nos cuenta las vicisitudes que había de pasar su madre cuando acompañaba a su padre a recoger y pelar el sauce: "Como cosa cierta y natural mi madre y su prima Julia ayudaban a sus padres, Esteban y Emilio, a pelar el sauce en la Vega Quemá, esta vega estaba situada cerca de la ciudad de Lacimurga. Además de pelar y poner a secar el mimbre arreglaban la comida y también en algunos ratos pescaban. Se iban a Vega Quemada "aviadas" por una semana o algunas veces más de 10 días y traían el mimbre en los borriquillos que ellos tenían".

¹¹ Maribel Sierra Collado nos informó que "Ángel y su esposa, Consuelo la Carcha que vivían en la calle Palacio, marchaban meses enteros al Tiétar para conseguir el mimbre que mandaban por tren hasta Villanueva de la Serena y luego traían a Orellana con los burros, se lo escuché contar muchas veces, eran mis vecinos". Víctor Sanz informándose de unas primas suyas, afirma que "cuando murió el referido Ángel su tío Porras se encargaba de los viajes al Tiétar, portándose como un verdadero padre con su familia, además un hijo de Ángel, quizás fuera Manolo, marchó a Bilbao y se instaló allí siguiendo el oficio". También afirma: "no creo recordar que mi abuelo fuera al Tiétar a por mimbre pero mi tío Emilio y sus hijos sí".

¹² Manuel Cerro Rincón ha impartido cursos de cestería en Orellana en los años 80 del siglo XX organizados por el GASCO (Grupo de Animación Socio-Cultural de Orellana), también en el Aula-Taller de Educación Compensatoria durante el curso 1985-1986, al año siguiente no pudo impartir otro a través del Plan FIP (Plan de Formación e Inserción Profesional) del INEM por las circunstancias familiares citadas en otra nota a pie de página de este artículo; sin embargo, sí impartió ese mismo curso en Valdetorres. Realizó junto a otros artesanos extremeños talleres y exposiciones con el "Autobus de la Consejería de Cultura" por diversas comarcas extremeñas. Además, durante bastantes años, a partir de 1995-1996, hemos contado siempre con él para los talleres y actividades programadas por el Instituto de Orellana para el Día del Centro (véanse las fotografías incluidas en este trabajo). Nos queda pendiente la elaboración de una biografía más documentada sobre nuestro querido y admirado paisano que en paz descanse.